

EL HOMBRE QUE COMPRÓ UNA CASA

UNA PARÁBOLA

Por Richard Packham

En este pueblo vivía un hombre que había podido ahorrar suficiente dinero con su trabajo arduo, de modo que decidió que ahora podía darse el lujo de una preciosa casa para su familia. En una de las partes más hermosas del pueblo estaba una bella casa antigua que parecía estar desocupada, y con frecuencia iba y la miraba desde la calle. Entre más la miraba, más se enamoraba de esta casa antigua.

Un día cuando estaba admirando esta casa, se le aproximó un caballero muy bien parecido quien le dijo: “He notado que con frecuencia admira esta fina casa antigua. Sucede que soy el representante del dueño, y estoy autorizado para venderla, si puedo encontrar un buen comprador.” Esta era, por supuesto, buena noticia para el hombre, entre más había visto la casa, más la quería para él y su familia.

El representante introdujo al hombre a la casa y se la mostró toda, y cada cosa que el hombre veía le hacía querer aún más la casa. La casa estaba hermosamente diseñada y construida, con maestría e imaginación, en un estilo que ya no era muy popular entre la mayoría de la gente, pero que él y su familia siempre habían encontrado atractivo. Podía ver en su mente lo feliz y cómoda que estaría ahí su familia. Parecía que su sueño máspreciado estaba por realizarse. El hombre compró la casa.

Antes que el hombre se mudara con su familia a la casa, pidió al representante las inspecciones usuales, termitas, madera podrida y otros posibles problemas estructurales. El representante le dijo que todo había sido inspeccionado ampliamente por su equipo. “Tiene mi palabra de ello: esta casa está en buen estado y sólida. Es la mejor casa en la ciudad.” El hombre pensó por un momento que debería pedir ver los reportes de inspección, pero el representante era la clase de persona que inspiraba confianza y certidumbre, y el hombre tenía una fuerte sensación en lo profundo de su corazón que el representante no trataría de engañarle sobre algo tan importante.

El hombre y su familia se mudaron a su hogar, y era aún más adorable y cómodo que lo que había imaginado. Invitaron a sus amigos y parientes a visitarles,

y pudieron entretenerles amablemente y escuchar a sus invitados alabar su hermosa casa.

Una noche su hermano estaba de visita. El hermano era una persona metiche y algunas veces desagradable., pero el hombre trató de ser amable con él, porque era su hermano.

“Es una adorable casa antigua,” dijo el hermano.

“Gracias por el cumplido,” contestó el hombre.

“¿Cómo está el cimientto? Algunas veces estas casas viejas tienen problemas estructurales.”

“No te preocupes por eso,” respondió el hombre. “Todo ha sido inspeccionado y está bien.”

“¿Quién lo inspeccionó?”

El hombre comenzó a irritarse con su hermano. “Realmente no es asunto tuyo, pero estaré feliz de decírtelo. El representante del vendedor lo inspeccionó.”

“¿Examinaste el reporte tú mismo?”

Esto realmente iba demasiado lejos, sintió el hombre. Pero aun así contestó, “No tuve que hacerlo. El representante leyó los reportes y me dijo que estaban en orden.”

“¿Cómo puedes confiar tanto en ese representante?” preguntó el hermano, sacudiendo su cabeza.

¡Te compadezco si tienes que ir por la vida sin confiar, sin creer, sin apoyarte en la bondad de otros! Algunas veces solo sabes en tu corazón que puedes confiar en alguien.”

El hermano no dijo nada, pero se levantó para salir. “Tal vez ande curioseando un poco afuera y examine tu cimientto. No soy experto, pero tengo alguna experiencia con estas cosas.”

“No te doy permiso de meter las narices en mi casa o cimienttos. ¡Solo buscas algo que te dé una excusa para encontrar fallas a mi casa y arruinar mi gozo por ella!”

“Te aseguro que solo me motiva mi preocupación por ti como hermano. No ocasionaré daño alguno.” Y con eso, salió de la casa.

Mientras echaba una mirada a los cimientos y examinaba la casa, tuvo que admitir que era hermosa, pero sabía también que la pintura podía esconder muchos problemas. Cerca de una esquina, por la parte de atrás, encontró una puerta pequeña, casi invisible, que parecía llevar al sótano. Estaba sellada con una media docena de tornillos. Regresó y le preguntó al hombre: “¿Estás enterado que la puerta al sótano que ha sido sellada?”

“¡Por supuesto que estoy enterado de ello!”

“¿Por qué está sellada?”

“Porque no hay necesidad en absoluto que nadie entre al sótano. No hay nada ahí.”

“¿Alguna vez has estado ahí?”

“¡No, por supuesto que no!” ¿Por qué querría bajar ahí? Estoy seguro que solo está húmedo y mohoso, y no hay nada ahí.”

“Creo que valdría la pena echar una mirada, revisar el cimiento.”

“¡Absolutamente no!” gritó el hombre. “¡Esta es MI casa! ¡Es MI sótano! ¡No tengo interés en ir ahí, y te prohíbo que lo hagas! ¡Te dije que el cimiento ha sido inspeccionado! Ahora, ¡por favor déjame en paz!”

En vez de discutir con el hombre, el hermano salió. Pero la puerta sellada continuó molestándole, y el sótano que ocultaba. Una semana después, cuando el hermano supo que el hombre y su familia iban a salir por uno o dos días, el hermano llevó un desarmador y una linterna a la casa del hombre y cuidadosamente abrió la puerta sellada.

Tuvo que encorvarse para entrar al oscuro sótano. El hombre tenía razón: no había nada ahí abajo, excepto los postes y vigas y tirantes que sostienen la casa. Cuando se arrastraba entre ellos, iluminando su camino con la linterna, notó que las vigas y los postes tenían gruesas capas de pintura. Todo estaba cubierto con pintura. Tomó su navaja de bolsillo y raspó la pintura en algunos lugares, y donde removió la pintura, en vez de madera sólida, encontró un encaje, un delicado entramado de agujeros de gusano. Raspó pintura de algunos de los otros miembros estructurales en todas partes del sótano, y encontró que la fibra de la madera estaba ausente de ellas, o había sido comida por gusanos o termitas, o se desintegraba por el moho. Estaba horrorizado, ni una sola viga o poste o tirante en que se pudiera confiar. Se preguntaba cómo podía sostener el gran peso de la casa. Parecía ser solamente la pintura que cubría el hongo. Casi imaginó que podía sentir que, la casa se asentaba al haberle quitado el poco de pintura; quiso escapar urgentemente. Encontró su

camino a la puerta, y la cerró cuidadosamente después que estaba de nuevo a la luz del sol. Pero su mente estaba angustiada.

Tan pronto como el hombre y su familia regresaron, el hermano vino a verle. “Tengo terribles noticias para ti,” dijo. Confesó que había entrado al sótano, contrario a la orden del hombre. “Pero sé que me perdonarás cuando te diga lo que encontré.” Entonces le contó al hombre que toda su casa estaba en peligro de venirse abajo por los gusanos, termitas y hongo en las partes estructurales del sótano.

Pero en vez de agradecer a su hermano, el hombre se enfureció. “¡Me dices esto solamente para robarme el placer que tengo al vivir en esta hermosa casa! ¿Cómo puedes atacarme así? ¿Cómo puedes decir cosas tan terribles sobre una casa que es tan hermosa? Obviamente eres mi enemigo. Estás celoso de mí por mi casa. Has inventado estas mentiras con el único propósito de tratar de destruir mi felicidad y lanzar calumnias sobre mi casa, el representante que me la vendió y la gente que inspeccionó y la declaró sólida. ¡Fuera! Y como te has convertido en mi enemigo, ¡no deseo volver a verte!”

El hermano trató de calmar al hombre. “Te aseguro que no soy tu enemigo. Solo actúo de corazón, por tu bien. ¿Por qué querría otra cosa?”

El hombre no se calmaba, “Están tratando de destruir mi amor. Por lo tanto, debes tener un motivo maligno.”

“Por favor,” dijo el hermano. “Baja conmigo al sótano y ve con tus propios ojos lo que he encontrado.”

“No estoy interesado en ver nada que tengas para mostrarme. Obviamente, eres tan mala persona que te rebajarías a cualquier nivel para engañar y que crea en tus mentiras. Probablemente has plantado evidencia falsa en mi sótano. Torcerías y malinterpretarías cualquier cosa que encontrara, para que pareciera apoyar tus sucias mentiras sobre mi casa. ¡No! ¡No iré al sótano contigo! No me importan tus engaños, y no tengo tiempo para darte gusto.”

El hermano estaba desconcertado por la obstinación del hombre. No podía comprender por qué ni siquiera echaría un vistazo en el sótano. Quizá, reemplazando las vigas, o tomando otras medidas a tiempo, podría salvarse la casa. Pero si nada era hecho, la casa seguramente colapsaría, tarde o temprano, tal vez lastimando a alguien.

Viendo que no podía ayudar, el hermano se fue, triste de haber sido etiquetado como “enemigo.”

A pesar de la confianza del hombre en la solidez de su casa, las palabras de su hermano le preocuparon unos días. Finalmente, ya no pudo resistir la tentación, y tomó una linterna y se arrastró por la pequeña puerta al sótano. Miró alrededor y vio donde su hermano había raspado la pintura para exponer los maderos frágiles, podridos.

¡Estaba furioso! ¿Por qué había hecho esto su hermano? Subió las escaleras a un armario y tomó un bote de pintura y una brocha, y cuidadosamente repintó todos los lugares que su hermano había raspado. “¡Ahí está!” dijo, cuando atornilló de nuevo la puerta.

Decidió que no les contaría a su esposa y su familia lo que había sucedido, porque solamente les perturbaría y arruinaría el amor y el placer que disfrutaban viviendo en tan hermosa casa.

-Richard Packham

Escribí esta parábola frustrado cuando mi hermano Dean no expresó interés en escuchar mis razones para dejar la religión en la que ambos fuimos educados –razones que sentía estaban basadas en objeciones sólidas y objetivas. Dean leyó esta parábola, y escribió una parábola “respuesta”, que puede leerse dando click [aquí](#).